

Federico Heinlein. Compositor chileno. Obras de cámara. CD digital audio. Carmen Luisa Letelier (contralto), Elvira Savi (piano) y Ensemble Bartók. SVR Producciones. ABA - SVR 900000-1. Academia de Bellas Artes del Instituto de Chile, 1999.

A partir del estreno de las *Dos canciones* sobre motivos populares (*Vida mía* y *Balada matinal*, incluidas en el disco que reseñamos) en 1950, el público chileno conoció a Federico Heinlein (1912-1999) como compositor y no sólo como crítico, intérprete y profesor. Desde entonces, numerosas obras suyas han sido estrenadas y presentadas tanto en Chile como en el extranjero, grabadas y premiadas en distintas instancias. Diferentes instituciones e intérpretes han difundido sus obras. Nacionalizado chileno desde 1960, su aporte al desarrollo musical del país como creador, crítico, maestro y pianista, le significó recibir varias distinciones, destacándose el Premio Nacional de Arte mención Música, otorgado en 1986.

El jueves 19 de agosto a las 19 horas, en el auditorio del Instituto de Chile, se realizó el acto de presentación del disco compacto y partitura *Federico Heinlein: compositor chileno*. Esta producción constituye el primer número de la serie *Música de Concierto Chilena*, la cual ha sido resultado de la vinculación entre la Academia Chilena de Bellas Artes, la Facultad de Artes de la Universidad de Chile y el sello fonográfico SVR. El propósito de esta serie de fonogramas es difundir el legado musical de los compositores chilenos, buscando la excelencia tanto en su interpretación como en su producción, edición y difusión. En el acto de presentación del disco intervinieron Carlos Riesco (Presidente de la Academia Chilena de Bellas Artes), Luis Merino (Decano de la Facultad de Artes de la Universidad de Chile), Santiago Vera (Director del sello SVR) y Luis Riveros (Rector de la Universidad de Chile). Además, Carmen Luisa Letelier (contralto) y Elvira Savi (piano) interpretaron dos piezas incluidas en la producción (*Quietud* y *Vida mía*).

El fonograma que reseñamos presenta una selección de catorce obras de Federico Heinlein para canto y piano, para piano solo y para conjunto de cámara. Carmen Luisa Letelier y Elvira Savi interpretan las obras para canto y piano, las cuales son: *Meciendo*, *Dame la mano* y *Nocturno* (textos de Gabriela Mistral); *Balada matinal* y *La lluvia* (textos de Manuel Machado); *Los olivos grises* y *La plaza tiene una torre* (textos de Antonio Machado); *Vida mía* (texto anónimo de Santiago del Estero); *Quietud* (texto de Juana de Ibarbourou) y *Yerbas Buenas* (texto de Max Jara). Por su parte, el Ensemble Bartók interpreta *Queridas aguas* (texto de Raúl Zurita). Finalmente, Elvira Savi (Premio Nacional de Arte mención Música 1998) interpreta tres obras para piano solo: *Divertimento* (*Sonatina*, *Pastoral* y *Capricho*), *Despedida en invierno* e *Imaginaciones* (*El columpio de Robert en el paraíso*, *Sombra de un recuerdo*, *Saltemos con cuidado*, *In memoriam George Gershwin* y *El gato sueña con el ratón*).

Este conjunto de obras constituye, sin duda, una muestra representativa de la excelencia de Federico Heinlein como creador y de la excelencia de estos intérpretes para re-crear su legado. Además, el fonograma está complementado con notas escritas por el autor de esta reseña, acompañadas por una traducción al inglés, lo cual permite ampliar las posibilidades de su difusión. Por otro lado, la partitura editada en conjunto con el disco contempla todas las obras para canto y piano que aparecen en el fonograma. Esperemos que todo este esfuerzo desplegado, signifique un aporte efectivo para otorgar a nuestros creadores la difusión que merecen tanto en nuestro país como en el extranjero.

Cristián Guerra Rojas

Música de arte. Disco compacto (DDD). Obras de Jorge Martínez Ulloa. Intérpretes varios. Ministerio de Educación, Fondo de Desarrollo de las Artes y la Cultura (FONDART), 1999.

Sin duda que el Fondo de Desarrollo de las Artes y la Cultura, FONDART, del Ministerio de Educación, se ha constituido en un importante respaldo para la edición fonográfica de música chilena. En efecto, en los últimos años se ha editado un número significativo de nuevos discos, gracias a lo cual diferentes compositores han podido registrar parte de su trabajo creativo y exploratorio, enriqueciendo con ello las alternativas de acceso al universo musical chileno.

En este sentido, cabe destacar una serie de fonogramas que está publicando la Asociación Nacional de Compositores de Chile (ANC) –*Música chilena del siglo XX*–, la cual constituye una valiosa antología de las diversas tendencias estéticas de la creación chilena contemporánea, a manera de síntesis del patrimonio y herencia musical aportado por el siglo XX. Paralelamente, el FONDART ha apoyado publicaciones colectivas, surgidas del trabajo de talleres o escuelas de música, donde existe la enseñanza de la composición. Es el caso de la *Compañía de Pilcomayo*, constituida por un grupo de alumnos y compositores encabezados por Andrés Alcalde, que trabajan en la Universidad Católica de Valparaíso y que recientemente publicaron *El sonido de la escritura* (1998), consistente en un valioso material con documentación, partituras y la correspondiente música grabada en CD. Como una tercera línea de publicaciones están los discos dedicados a compositores individuales, lo cual constituye un importante material complementario a los anteriores, que permite profundizar en el mundo creativo de cada compositor en particular. Entre quienes ya han publicado, a través del FONDART o con el apoyo de otras fuentes de financiamiento, se puede mencionar a Andrés Maupoint, Santiago Vera y Alejandro Guarello. De esta manera, nuestro patrimonio musical está adquiriendo mayor cuerpo, diversificación y proyección en la sociedad chilena e internacional.

En este contexto, bajo el sugerente título de *Música de arte*, el compositor, musicólogo y guitarrista chileno Jorge Martínez Ulloa recientemente publicó su primer CD (1999), incorporándose así a este importante registro fonográfico de fin de siglo. Se trata de nueve obras de su factura, escritas entre 1983 y 1998, aunque una de ellas está basada en un tema de Violeta Parra. Al tener el disco en la mano llama la atención su carátula, en un vivo color rojo que contrasta con el blanco, acaso haciendo juego con las obras incluidas en el CD: *Ojorojo* y *Tonada trunca para muchacha roja*. El diseño presenta imágenes pictóricas del compositor, junto a una serie de bosquejos, textos, diagramas de flujo, algoritmos, códigos geométricos y matemáticos, que corresponden a extractos de las partituras de la música contenida en el fonograma. La diagramación en sí misma es una composición visual que da cuenta del contenido musical del disco.

El trabajo está bien documentado. Incluye una breve biografía sobre Jorge Martínez, junto a una explicación de cada obra y una presentación a cargo de Fernando García A., quien hace una referencia general al contenido musical del CD. Al respecto dice: “Este fonograma es una muestra de Jorge Martínez compositor, quien no tiene prejuicios ni reparos para abordar cada una de sus obras como universos independientes unos de los otros, pudiendo resolver cada caso –si así lo requiere–, desde posiciones estéticas disímiles, con la única condición de no traicionar el presente. Esto da a la muestra una rica variedad en el lenguaje, lo cual sumado a la diversidad de los medios (piano solo, guitarra sola, flauta sola, conjuntos diversos, música electroacústica, música concreta, música electrónica), nos conduce por un mundo sonoro heterogéneo –pero siempre actual– en el que cada cual podrá encontrarse”.

Efectivamente, la muestra resulta muy variada, abarcando universos tan diferentes como la música popular, la música docta y concreta, incluyendo obras instrumentales, electrónicas y mixtas, con escrituras desde una polifonía neoclásica a otras de carácter experimental, donde el intérprete también está invitado a crear. Yello de por sí es provocador, por cuanto se sale de los cánones oficiales de cualquier escuela purista, a cambio de una propuesta que hace pensar en una estética “posmodernista” –con referentes de diferentes órdenes–, que busca dar cuenta de la diversidad de mundos que caracteriza a nuestra época contemporánea. Por ello, el auditor se encontrará con un abanico de posibilidades y aventuras musicales, donde por una parte se escuchan melodías diáfanas que hacen recordar épocas pasadas, y por otras se exploran sonoridades usando una gran gama de recursos instrumentales, propios de los tiempos actuales. Efectivamente, se escuchan glisandos, diversas articulaciones, golpes de lengua y llaves, respiraciones de los propios intérpretes, soplidos, entonaciones simultáneas con el “toquido” del instrumento, etc.

El contenido musical del fonograma es el siguiente: *Tema y variaciones* sobre un tema de Violeta Parra (1998), para guitarra, a cargo de Romilio Orellana; *Forma* (1998), para saxo y banda sonora, a cargo de Miguel Villafrauela; *Tres canciones* (1998), a cargo de Tiziana Palmiero (voz), Gabriel Cruz (flauta), Jorge Martínez (guitarra) y Polette Juic (cello); *Migraciones* (1994) a cargo de Jeff Parker (Tuba); *Ojorojo* (1983), música electrónica; *Leimotiv* N°4 (1993), a cargo de Gabriel Cruz (flauta); *Poesía* (1998), a cargo de Jorge Martínez (voz recitante); *Quid est veritas* (1986) a cargo de María Paz Santibáñez (piano) y *Tonada trunca para muchacha roja* (1992), a cargo de Tiziana Palmiero (voz) y el

Cuarteto Sur (Sebastián Leiva, violín I; Florencio Jaramillo, violín II; Claudio Gutiérrez, viola, y Alejandro Tagle, cello). En general, el trabajo de los intérpretes es de primera factura, tanto en la ejecución misma como en la creación que permiten algunas partituras, donde el propio compositor también participa como guitarrista y poeta. Sin embargo en ciertos pasajes de la música vocal, como ocurre en *Tres canciones*, la voz solista no se escucha cómoda en su registro.

No es fácil emitir un juicio global sobre un fonograma que presenta mundos musicales tan diferentes. No obstante, de alguna manera tiene un carácter biográfico, por cuanto da cuenta de la trayectoria musical y geográfica del compositor, quien vivió 17 años en Europa, donde también se desarrolló como intérprete solista y en grupos de cámara. Asimismo el fonograma da cuenta del oficio de musicólogo de Jorge Martínez, en cuanto a su afán por investigar los diversos universos musicales que nos rodean. Así aparecen motivos de La Tirana, *La jardinera* de Violeta Parra, el huayno *Quisiera ser picaflores* de la tradición peruana y, por cierto, los afares propios de la música experimental del siglo XX. Sin duda se trata de una propuesta atrevida donde cada auditor libremente podrá encontrar su lugar. Lo importante es que Jorge Martínez con este CD se hace presente en la sociedad de auditores chilenos, nos saluda con su música y nos invita a interactuar y a seguir sus pasos en ésta y en futuras publicaciones. Tal vez la diversidad sea su sello; no obstante, sus propios trabajos y el tiempo serán los encargados de confirmarlo.

Gabriel Matthey Correa

Por qué cantamos. CD digital audio. Conjunto CUNCUMEN, Serie Folklórica. Alerce Producciones Fonográficas S.A. CDAE-0356, 1999.

Este fonograma constituye un reencuentro con el conjunto CUNCUMEN, el que se ha definido como "un grupo de proyección folklórica dedicado a la recopilación, estudio y difusión de la música, canto y danza de la región central de Chile. En la proyección de los cantos y danzas de la tradición, conserva el fondo, pero modela la forma, dando paso así a la creación y, al mismo tiempo, respetando la raíz". Este grupo "nace en febrero de 1955, a partir de los cursos de folklore de la Escuela de Temporada de la Universidad de Chile, dirigidos por Margot Loyola". A este respecto la misma Margot califica al CUNCUMEN como uno de los "muchos conjuntos folclóricos que algo han aprendido conmigo"¹.

El CUNCUMEN ha sido mucho más que un conjunto. Se ha constituido en una escuela formativa para una red de personas, cuyo punto de encuentro ha sido el amor y la entrega por un quehacer de investigación y creación, que los ha aglutinado tanto entre sí como con nuestra gente. En esta época del "mercado" cuando la relación con el Otro se produce por el interés más que por el amor, el ejemplo del CUNCUMEN es comparable con aquel de Mario Baeza, cuya capacidad de aglutinar multitudes en torno a la música coral del Renacimiento en adelante quedó plenamente de manifiesto el domingo 22 de agosto de 1999, en el homenaje que se le rindiera en la Parroquia de Nuestra Señora de la Santísima Providencia, con ocasión de cumplirse un año de su fallecimiento. Al "ambiente CUNCUMEN" se han integrado, entre otros, figuras de la trascendencia de un Rolando Alarcón o un Víctor Jara.

La historia del CUNCUMEN puede dividirse en tres períodos, "El tiempo del inicio y la consagración", entre 1955 y 1973, cuando irrumpe en un Chile que bulle en procesos de cambio y se divulga a través de programas radiales como la célebre *Discomanía* de Ricardo García en Radio Minería; "Los tiempos de la ausencia", entre 1973 y 1989, cuando se dispersa en la terrible diáspora de chilenos, y "Los tiempos del reencuentro", desde 1989 hasta hoy.

La historia de Mariela Ferreira, actual directora del CUNCUMEN, se asocia estrechamente a la del mismo CUNCUMEN. Mariela estudió piano y teoría y solfeo en el viejo Conservatorio Nacional de Música de la Universidad de Chile; paralelamente se preparó en guitarra folclórica y arpa folclórica en el Conjunto CUNCUMEN, y prosiguió estudios universitarios en el célebre "Físico" de la Universidad de Chile, hasta titularse como profesora de Educación Física. Entre 1955 y 1960 fue integrante del

¹Ruiz 1995: 7.